

María de Echarri en el activismo social y el feminismo católico

Consuelo Flecha García
Universidad de Sevilla

1. Introducción

En la historia de la acción social protagonizada por mujeres y dirigida especialmente a mujeres, ocupa un lugar destacado María de Echarri Martínez, nacida el 9 de septiembre de 1878 en El Escorial (Madrid) y fallecida el 1 de septiembre de 1955 en San Sebastián (Guipúzcoa). De una familia de la burguesía vinculada con el mundo jurídico por vía materna, y con la banca y la construcción de obra pública por la paterna, una importante quiebra económica obligó a trasladar el domicilio familiar de Madrid a Barcelona, donde María pasó unos años de su adolescencia y juventud.

La madre, Luisa Martínez Ruiz, y el padre, Miguel de Echarri de la Calle, le proporcionaron el estilo de educación que recibían las niñas de clases acomodadas, dirigida a la vida social y matrimonial que les esperaba en el futuro. En el Real Colegio Santa Isabel de Religiosas de la Asunción en Madrid, adquirió las destrezas alfabetizadoras básicas, contenidos de cultura general, normas de comportamiento para desenvolverse en el ambiente del que procedía, además de francés e inglés. Currículum que tenía como eje específico y transversal una intensa formación religiosa, puesta tan de manifiesto en el arraigado compromiso que demostró con los criterios del catolicismo más militante en la España de entonces.

Ya adulta, se formará en la Sección de Ciencias Sociales y Políticas de la Academia Universitaria Católica creada en 1908 en Madrid. Dirigida por Enrique Reig Casanova¹, impartía un currículum de filosofía, religión, sociología,

¹ U. C. del A. de M. «Las primeras concejales del Ayuntamiento de Madrid», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 1925: 10.

Cómo citar: Flecha García, Consuelo. «María de Echarri en el activismo social y el feminismo católico». En *Historia, espacio público y mujer (siglos XVI-XX)*, editado por Teresa Nava Rodríguez y María Dolores Ramos Palomo, 493-521. Madrid: Ediciones Complutense, 2025. <https://dx.doi.org/10.5209/his.00319>

derecho, economía, historia, ciencia política, ética o hacienda pública, en sesiones teóricas y de laboratorio². Había empezado a funcionar en la sede del Centro de Defensa Social, calle Príncipe, trasladada después a la Plaza del Progreso. María de Echarri no estudió ni ejerció como maestra; únicamente figuraba en el profesorado de clases para obreras del Sindicato Obrero Femenino, en la asignatura de francés junto a Pilar de las Carreras³.

Esta escritora, periodista, reformadora social, propagandista católica, calificativos que encontramos unidos a su nombre, mantuvo una presencia constante en la prensa durante el primer tercio del siglo xx, e incluso en las dos últimas décadas de su vida. Veinticinco años después de su muerte, la investigadora Rosa María Capel, en un artículo sobre «La mujer y el sindicalismo católico», al hablar del Sindicato Obrero Femenino de la Inmaculada, la consideraba «su inspiradora y principal propagandista»⁴. Referencia a la que volvió en el libro *El trabajo y la educación de la mujer en España*, con un perfil biográfico centrado en su actividad social dentro del feminismo católico, pero con lagunas en cuanto a «su origen y procedencia social»⁵. Un trabajo de la profesora Francisca Rosique publicado en 1988 aportó datos biográficos menos conocidos, describió su trayectoria en las distintas actividades que la ocuparon y habló de su relación con Pedro Poveda y la institución teresiana⁶.

Para despertar un interés reflejado en la historiografía, hubo que esperar al siglo xxi, cuando informaciones y análisis de su hacer en las diferentes facetas de su activismo social-católico empezaron a incluirse en publicaciones dedicadas al protagonismo de mujeres católicas en aquel periodo de entre siglos, a las relaciones más plurales que establecían, a la palabra pública pronunciada, a los viajes dentro y fuera de España no vinculados a la familia y a la incidencia de todo ello en algunas características de su identidad⁷.

² «Academia Católica Universitaria de Madrid», *La Regeneración. Revista Semanal de Acción Católica*, n.º 114 (26 de septiembre de 1908): 598-600.

³ «Clases a que pueden asistir», *La Mujer y el Trabajo*, n.º 1 (1912): 9.

⁴ Rosa María Capel Martínez, «La mujer y el sindicalismo católico en la España de Alfonso XII», *Revista de la Universidad Complutense*, n.º 116 (1976): 370.

⁵ Rosa María Capel Martínez, *El trabajo y la educación de la mujer en España. 1900-1930*, 1ª edición (Madrid: Ministerio de Cultura, 1982), 510-512.

⁶ Francisca Rosique, «Diálogos de Poveda con la mujer. La figura de María de Echarri», en *Pedro Poveda. Volumen-Homenaje Cincuentenario 1936-1986* (Madrid: Narcea, 1988), 336-354.

⁷ Alejandro Martínez González, «La mujer desde el catolicismo social: el contenido socio-pedagógico de la revista *La Mujer y el Trabajo* (1912-1931)», *Indivisa. Boletín de Estudios*

Trabajos sobre las que invirtieron su tiempo y su creatividad en la escritura y en el periodismo para dar opiniones, difundir hechos que consideraban importantes, apoyar acciones colectivas, tomar parte en el debate de asuntos de actualidad argumentando a favor de unos o rebatiendo otros, polemizando no pocas veces⁸. Sobre reformadoras comprometidas con la clase obrera, especialmente con las trabajadoras asalariadas para las que proponían y defendían mejoras laborales⁹; y también sobre las primeras que estrenaron cargos políticos en los años veinte¹⁰. No faltan perfiles biográficos de muchas, y de María de Echarri, en la enciclopedia *Mujeres en la historia de España*¹¹ y en catálogos y recopilaciones de mujeres destacadas en algún campo de actividad.

Ahora aquí, el propósito ha sido hilvanar aspectos de una trayectoria vital que no deja de sorprender en algunas de sus repercusiones. Por ejemplo, en el puntual seguimiento por parte de la prensa que se hace eco de cada uno de sus movimientos durante más de tres décadas. Las noticias que aparecen, por decenas cada año, en la revisión hemerográfica realizada, son de las que, fundamentalmente, me he servido para redactar estas páginas.

e Investigaciones, n.º 10 (2009): 169-186. Rebeca Arce Pinedo, *Dios, patria y hogar. La construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo xx* (Santander: Universidad de Cantabria, 2008), 60-192. Alejandro Camino, *Defensoras de Dios y de las mujeres: las activistas católicas en España (1900-1936)* (Albolote (Granada): Comares, 2023).

⁸ Bernardo Díaz Nosty, *Voces de mujeres periodistas españolas del siglo xx* (Sevilla: Renacimiento, 2020), 226. Carmen Ramírez Gómez, *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo xx (1900-1950)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000): 136-138. Mercedes Roig Castellanos, *La mujer en la historia a través de la prensa. Francia, Italia y España. Siglos xviii-xx* (Madrid: Instituto de la Mujer, 1986), 217-218. Ángela Ena Bordonada, *Escritoras españolas en la prensa, 1868-1936. Antología didáctica*, acceso el 24 de julio de 2023, <http://www.escriptorasenlaprensa.es/maria-de-echarri/>.

⁹ Inmaculada Blasco, *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica en España (1919-1939)* (Zaragoza: Prensas Universitarias, 2003), 134-144 y 186-196. Marta del Moral Vargas, *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)* (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2012).

¹⁰ Rosa Ana Gutiérrez Lloret, «Las católicas y la política: del apostolado a la propaganda y la movilización (1900-1924)», en *Mujer y política en la España contemporánea (1868-1936)*, ed. por María Concepción Marcos, Rafael Serrano (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2012), 159-181. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, Marta del Moral Vargas, «Las pioneras en la gestión local: concejales y alcaldesas designadas durante la dictadura de Primo de Rivera y el gobierno Berenguer (1924-1930)», en *Mujeres en los Gobiernos locales. Alcaldesas y concejales en la España contemporánea*, coord. por Gloria Niefra Cristóbal (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015), 41-71.

¹¹ Juan José Romero, «María de Echarri», en *Mujeres en la historia de España*, coord. por Susana Tavera (Barcelona: Planeta, 2000), 493-496.

2. Vocación social temprana

En las *Notas autobiográficas* que dejó escritas cuenta que «muy pequeña aún –a los 14 años– ya tenía vocación social. Me interesaba por la gente obrera, preguntaba a la modista lo que ganaba, cuánto trabajaba, etc., sin darme cuenta de esta inclinación»¹². No era del todo consciente, dice, pero la sensibilidad hacía las circunstancias en que se movían las personas cercanas, la llevaba no solo a observar sino a preguntar y a preguntarse. Seguro que escuchaba conversaciones en la familia sobre estos temas, si tenemos en cuenta que en el testamento de su bisabuelo paterno, Miguel de Echarri, figuraba una donación con destino a la Casa de Socorro de Atocha; que su abuelo paterno, Benito de Echarri, había sido Vocal de la Junta directiva de la Caja de Ahorros de Madrid, «compuesta de personas distinguidas y de elevada posición social, las cuales prestan este servicio gratuita y espontáneamente, privándose de sus comodidades»; que lo realizaban «con la más laudable constancia en provecho del vecindario de Madrid [...], especialmente en utilidad de las personas de la más humilde composición social o menos favorecidas por la fortuna»; y sabiendo que su padre y su madre contribuían económicamente a situaciones de necesidad¹³.

Ambiente recibido, llamada personal y aprendiendo con la lectura de revistas nacionales y extranjeras de temática social, fueron oportunidades que no dejó baldías a lo largo de su vida, con la palabra pronunciada o escrita en columnas periodísticas, artículos de revista, cuentos, novelas y biografías, e implicándose en actividades cuya finalidad era mejorar las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora.

Por eso, en 1903 escribe una carta desde Barcelona al periódico madrileño *La Correspondencia de España*, denunciando que a los carteros de la villa de Gracia, ya anexionada a Barcelona, les iban a imponer tres repartos diarios del correo, «uno, a las seis y cuarto de la mañana, otro al mediodía y otro al anochecer», lo que suponía trabajar la friolera de catorce o dieciséis horas, por un «jornal de diez a doce reales»¹⁴, algo que María entendía como una enorme

¹² María de Echarri, *Notas autobiográficas*, ¿1948?, 1, Fondo María de Echarri, Archivo Histórico de la Institución Teresiana (AHIT).

¹³ «Beneficencia Pública de Madrid», *Diario de Avisos de Madrid*, 31 de agosto de 1846, 2. «La Caja de Ahorros de Madrid», *El Reino. Diario de la tarde*, 25 de febrero de 1861, 2. «Suscripción. A favor de los niños heridos por un petardo», *El Liberal*, 22 de junio de 1881, 1.

¹⁴ María de Echarri, «Los carteros de Gracia», *La Correspondencia de España*, 26 de octubre de 1903, 1.

injusticia. Y en 1907, durante una estancia veraniega en Bayona, Pontevedra, observando las circunstancias en que se desenvolvía la vida de los marineros, ideó la creación de un Montepío como garantía para su futuro; fundación que fue posible iniciar gracias a las 15.000 pesetas donadas por Purificación Fontán, marquesa del Pazo de la Merced¹⁵.

Cuando Severino Aznar Embid (1870-1959) inicia la revista *La Paz Social*, este sociólogo aragonés al que consideraba su maestro, le pidió encargarse de una sección dedicada a la cuestión social femenina¹⁶. En el primer número, marzo de 1907, escribió el artículo «La acción social de la mujer», y en el siguiente, mes de abril, otro sobre «Catolicismo social femenino»¹⁷. Títulos que expresaban muy bien los compromisos que definían su forma elegida de ser y de estar en la vida.

En las tres primeras décadas del siglo xx, el catolicismo social llegó a convertirse en un movimiento que convocó a mujeres y a hombres creyentes con especial sensibilidad hacia tantas situaciones que reclamaban justicia. Fue un estímulo tranquilizador para las conciencias más lúcidas el análisis atento y comprometido de la encíclica que León XIII publicó en 1891, la *Rerum Novarum*; las palabras del papa legitimaron un tránsito del modo de entender las acciones de carácter benéfico, caritativo, que la Iglesia venía realizando desde sus orígenes, a la perspectiva de justicia que había de alimentarlas. María de Echarri, recordando la primera etapa de sus inquietudes, escribió años más tarde: «La base [...] fueron las palabras de León XIII, que no solo demandaba de los católicos caridad y amor [...] sino que pedía justicia»¹⁸.

Este principio fue incorporándose como un elemento indispensable de la conciencia cristiana en quienes tenían disposición y voluntad de paliar las carencias sufridas por distintos grupos de población, especialmente la clase obrera¹⁹. La creación en 1883 de la Comisión de Reformas Sociales y la existencia posterior del Instituto de Reformas Sociales, son evidencias de una

¹⁵ «Generoso donativo», *El Universo*, 9 de noviembre de 1907, 2.

¹⁶ «Noticias», *El Universo*, 22 de febrero de 1907, 3.

¹⁷ María de Echarri, «La acción social de la mujer», *La Paz Social*, n.º 1 (marzo de 1907). «Catolicismo social femenino», *La Paz Social*, n.º 2 (abril de 1907).

¹⁸ María de Echarri, «De acción sindical», *Boletín de la Institución Teresiana (BIT)*, n.º 141 (agosto de 1926): 205.

¹⁹ Feliciano Montero García, «La recepción católica de la *Rerum Novarum*», *XX Siglos* 2, n.º 7 (1991): 81-92, y «El catolicismo social en España. 1890-1936», *Sociedad y Utopía*, n.º 7 (mayo de 2001): 115-134.

voluntad de cambios, de la resonancia en distintos círculos de pensamiento y del deseo de crear un clima de dignidad social²⁰.

Disponer de un asiento para cada empleada en el lugar de trabajo, aprobado por una Ley de 27 de febrero de 1912, tenía antecedentes localizados con interés por María de Echarri: Nueva Zelanda (1891), Nueva York (1897), Wisconsin, Nebraska, Inglaterra y Australia (1899), Luisiana, Alemania y Francia (1900), Basilea (1905), Berna (1908)²¹. También Bélgica (1905) y Argentina (1907). Se había comunicado, además, con la secretaria internacional de la acción social de la mujer, a la que solicitó una copia de la ley francesa. Tenacidad para localizar documentación que sensibilizara sobre este asunto, que sirviera para preparar la normativa y después ofrecerla al organismo correspondiente; hechos que le produjeron una gran satisfacción:

Yo, que hace tiempo me preocupo de la cuestión y me puse al habla con la secretaria internacional de la acción social de la mujer, Madama Gautier Lacaze, quien me proporcionó una copia de la ley francesa, entregada por mí al señor Alarcón, me congratulo de corazón de que haya sonado la hora en que, rompiendo esa valla de rutina que impide tantas empresas e iniciativas nobles y generosas, se suavice un tanto la labor penosa de la mujer obrera²².

Mediando el ingeniero de caminos Pedro Pablo de Alarcón, representante del Instituto de Reformas Sociales, se redactó un proyecto de ley que fue entregado a las Cortes. Y lo reglamentado por la conocida popularmente como Ley de la Silla, que protegía a las trabajadoras de algunos riesgos laborales, quedó incorporado en el derecho laboral.

3. En las Semanas Sociales

Severino Aznar, promotor de reformas sociales inspiradas en la doctrina social de la Iglesia²³, contó con María de Echarri en varios de sus proyectos. Por

²⁰ Ángel Luis Sánchez Marín, «El Instituto de Reformas Sociales: origen, evolución y funcionamiento», *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, n.º 8 (2014): 7-28.

²¹ María de Echarri, «Crónica del movimiento católico femenino», *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, n.º 197 (mayo de 1911): 359.

²² Echarri, «Crónica del movimiento», 360.

²³ Carlos Gómez Bahillo, «Pensamiento e investigación social en la Comunidad aragonesa», *Revista Española de Sociología*, n.º 7 (2007): 132-133.

ejemplo, en algunas Semanas Sociales, cuya convocatoria se inicia en 1906 con la finalidad de estudiar y debatir preocupaciones en torno a la cuestión social y un doble objetivo: pensar las reformas que era urgente aplicar contando con el respaldo legislativo y de las administraciones públicas, y extender la sensibilidad social entre un mayor número de personas²⁴.

María de Echarri participó en la Semana Social celebrada en Valencia en 1907; figuraba en el programa con dos intervenciones, una teórica y otra práctica, sobre *Acción social de la mujer*. En la primera, expuesta en el Paraninfo de la Universidad, comenzó preguntándose «¿qué es la mujer?» para hablar de igualdad en su respuesta: «es un alma como el hombre; compañera en la época de lucha». Un cuerpo diferente, pero unas capacidades, una inteligencia y una libertad no inferiores. Se hizo una segunda pregunta: «¿cuál es su papel en la época actual?» En esta acudió al feminismo y a su postura personal dentro de él: «yo me declaro partidaria del feminismo racional y prudente». Sin obviar la responsabilidad familiar, subrayó que el papel era «aquel que abre para la mujer un campo más ancho, en donde puede vencer con mayor éxito las vicisitudes de la vida con su trabajo». Situaba así a las mujeres en un horizonte de oportunidades para su existencia mediando el trabajo remunerado que les permitía valerse por sí mismas.

Defendió, además, a aquellas mujeres de clase media que, sin estar justificadas económicamente por la necesidad, dedicaban tiempo a tareas o profesiones que, frecuentemente, requerían unos estudios medios o superiores; avisaba a sus oyentes de que: «la mujer intelectual no desampara por eso su hogar». Concluyó con experiencias del extranjero donde, gracias a iniciativas feministas, se había promovido la fundación de patronatos, sindicatos, mutualidades y otras iniciativas de carácter social²⁵, lo cual debía servir de estímulo en España. En la intervención de carácter práctico describió las realizaciones en diferentes países para la protección de la juventud y la defensa de las mujeres trabajadoras, añadiendo las que existían en distintas ciudades españolas²⁶.

Planteamientos e informaciones que, con el mismo título de *Acción Social de la Mujer*, va a reiterar en la conferencia pronunciada en febrero de 1908 en

²⁴ Antes de 1936, las Semanas Sociales celebradas fueron: Madrid, 1906; Valencia, 1907; Sevilla, 1908; Santiago de Compostela, 1909; Barcelona, 1910; Pamplona, 1912; Madrid, 1933 y Zaragoza, 1934.

²⁵ «La señorita doña María de Echarri», *La Correspondencia de Valencia*, 16 de diciembre de 1907, 1.

²⁶ «Segunda conferencia de la señorita Echarri», *Las Provincias*, 18 de diciembre de 1907, 1.

el Centro de Defensa Social²⁷. La prensa dijo que había tratado «de la mujer en su triple aspecto de religiosa, educadora y protectora de la clase popular», imprimiendo un carácter práctico, de «aplicación real en la vida, en las relaciones sociales», al informar de los trabajos que llevaban a cabo las fundaciones que actuaban con esa finalidad²⁸.

En la Tercera Semana Social, celebrada en Sevilla en 1908, su intervención en el patio del edificio de la Lonja, después Archivo de Indias, fue sobre *El trabajo a domicilio de la mujer en Madrid*. Comenzó diciendo que «para preparar-la hube de visitar no pocos domicilios de estas obreras tan explotadas»²⁹. Una investigación sociológica previa, de enfoque cualitativo, con interacción personal directa, que la avaló para hacer afirmaciones que inquietaron a su auditorio:

Cuando salimos por las calles céntricas [...] no sospechamos que, en otras calles feas, oscuras... en viviendas sucias [...] trabajan sin descanso [...] mujeres encorvadas desde que amanece hasta que el cuerpo no resiste más, sobre la máquina, sobre el bordado, sobre la tela [...] La mujer es una persona no una bestia de carga³⁰.

Impresionó el discurso por «la sinceridad del número y del dato preciso recogidos por directa observación personal», comentando de la conferenciante que, como «espíritu observador, en todas sus producciones apreciase cierta rebeldía ante las injusticias»³¹.

El tema de la conferencia para exponer en la Asamblea Diocesana de Cuestiones Sociales, celebrada en Murcia en abril de 1909 volvió a ser, como en otras ocasiones, *La acción social de la mujer*. Pero preparaba sus intervenciones pensando en características del lugar en el que hablaba; en esta ciudad se refirió a la historia de la aportación del cristianismo a las mujeres, a los beneficios que reportaba el leer buena prensa y a cómo habían de «favorecer con socorro material a sus hermanas las obreras» las mujeres que tenían trabajadoras en su casa³².

²⁷ Creado en Madrid en 1905 para defender «los intereses religiosos, morales y sociales de todas las clases».

²⁸ «Conferencia de la Srta. Echarri», *ABC*, 20 de febrero de 1908, 6.

²⁹ Echarri, *Notas autobiográficas*, 3.

³⁰ *Correo de Andalucía*, 20 de noviembre de 1908, 2.

³¹ *Correo de Andalucía*, 20 de noviembre de 1908, 1.

³² «Conferencia de la Srta. Echarri», *La Voz de Alicante*, 20 de abril de 1909, 1.

La Sexta Semana Social se celebró en Pamplona del 29 de junio al 6 de julio de 1912. En el anuncio que de este encuentro hace *La Correspondencia de España*, se informa de sus objetivos: «proclamar que el cristianismo tiene su programa social armonizador», y ser un medio para «hacer la apología práctica de la fe». Echarri reiteró el empeño que guiaba sus propósitos personales y sus rutas geográficas: *La acción social de la mujer*. En la capital navarra imprimió un carácter más combativo a los contenidos de su exposición, hablando del apoyo que necesitaban las obreras «para evitar que caigan en el precipicio» y para salvar «a la mujer del estado de desquiciamiento social dominante»³³.

Indicó uno de los remedios que podían aplicarse: la fundación en Pamplona de un sindicato obrero femenino. Animó a sus oyentes a la colaboración elogiando, al mismo tiempo, las instituciones sociales que ya existían en esa ciudad. *El Eco de Navarra* cerraba la información del acto con el siguiente comentario: «María de Echarri se ha conquistado muy legítimamente las simpatías de las damas navarras»³⁴. Una crónica posterior de este mismo periódico destacó dos de sus afirmaciones sobre la misión de la mujer: que no era equipararse a los hombres y que debía combatir la mala prensa, ciertos cantares y las formas de vestir impúdicas³⁵. En otras Semanas Sociales no tuvo ponencia, pero sí asistió, por ejemplo, a la Octava Semana Social de Zaragoza de 1934 dedicada al estudio del problema agrario³⁶.

4. Otras conferencias

A estas intervenciones se unieron otras en distintas ciudades de España. Favorecer el impulso de la Acción Católica de la Mujer unas veces, y difundir la labor del Sindicato Católico Femenino en otras, orientaron los contenidos más habituales de difusión en las invitaciones que recibía. Centrándome, a modo de cata, en el año 1913, encontramos que en el mes de marzo habla en Oviedo, en las Fiestas en honor de santo Tomás, con el tema de *La condición social de*

³³ «Semana Social en Pamplona», *La Correspondencia de España*, 30 de mayo de 1912, 2.

³⁴ «María de Echarri en Pamplona. La conferencia de ayer», *El Eco de Navarra*, 5 de julio de 1912, 1.

³⁵ «María de Echarri», *El Eco de Navarra*, 6 de julio de 1912, 1.

³⁶ «La Tercera Semana Social», *El Restaurador*, 14 de diciembre de 1908, 1. Periódico de Tortosa.

*la mujer*³⁷; en junio es invitada por el Comité de Defensa Social de Barcelona a pronunciar una conferencia sobre *La Acción Católica Femenina*³⁸; en julio, durante su estancia en Valladolid para asistir a un Congreso Catequístico, le piden una conferencia que tiene lugar en el Salón de la Residencia de los padres Jesuitas³⁹; en septiembre, respondiendo a la Junta directiva de la Acción Social de Damas Católicas de Santander⁴⁰, habla en el Salón-Teatro del Círculo de Obreros Católicos de la ciudad sobre los sindicatos católicos, elogiando «su labor social, redentora de la miseria, del hambre y de la desgracia», animando a trabajar desde ellos en favor de las obreras, y definiéndolos como «opuestos a los Centros socialistas»⁴¹.

Todavía en el mes de diciembre, en la Asamblea de la Junta de Acción Social de la parroquia Nuestra Señora de la Concepción, y como presidenta de la misma, pronuncia un discurso con el título *Cosas de niños*⁴². La actividad de la Acción Católica de la Mujer en esta parroquia madrileña se desarrollaba en torno a tres secciones: de acción religiosa, de beneficencia y de acción social⁴³; a esta última pertenecía María. Una significativa distribución de finalidades, distinguiendo la beneficencia de la acción social; dos dimensiones diferentes, ambas necesarias, del servicio que había de ofrecerse.

Una conferencia con gran repercusión en la prensa fue la pronunciada en 1921 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, sobre *El trabajo de la mujer*. Ocasión que aprovecha para reivindicar la capacidad de las mujeres para entrar en campos donde se habían interpuesto dudas y recelos al considerarse patrimonio exclusivo masculino:

Público que quizá miraba entonces con cierto recelo a las mujeres que nos ocupábamos de una acción que se había creído patrimonio exclusivo del hombre, y habíamos entrado en un campo que parecía cerrado por una valla sin fundamento colocada, y sin otra razón de ser que la

³⁷ «Fiestas en honor de Santo Tomás», *El Debate*, 31 de marzo de 1913, 3.

³⁸ *La Cruz. Diario católico*, 13 de junio de 1913, 3.

³⁹ «Enhorabuena», *El Debate*, 3 de julio de 1913, 3.

⁴⁰ «A las señoras de Santander», *La Atalaya*, 19 de septiembre de 1919, 1.

⁴¹ «Los sindicatos femeninos. Una conferencia de la señorita Echarrí», *El Debate*, 21 de septiembre de 1913, 2.

⁴² «Asamblea parroquial», *El Debate*, 15 de noviembre de 1913, 3.

⁴³ «Mundo eclesiástico», *La Correspondencia de España*, 14 de febrero de 1909, 6.

figuración por parte de algunos de «ellos», de que [las] «ellas» no servíamos para el caso⁴⁴.

Aludió a su experiencia del año que ejerció como inspectora de trabajo en el Instituto de Reformas Sociales; a las visitas realizadas a muchos talleres donde encontraba falta de higiene, que se infringían las leyes en defensa de la mujer obrera, que no se cumplía el descanso dominical, «el descanso nocturno [...] y en general de todas las leyes». Había leyes, pero solo en el papel, por lo tanto, concluía: «no necesitamos que se multipliquen estas. Lo que necesitamos urgentemente es que se cumplan». Reclamó igualdad de salario: «que, de una vez, desaparezca esa desigualdad irritante de la diferencia con que se remunera el trabajo de la mujer y el del hombre»⁴⁵. Una injusticia de origen en el trabajo remunerado que, pasados más de cien años, necesitamos seguir denunciando.

Numerosas son las provincias donde pronunció conferencias. Hemos localizado hasta ahora las siguientes: Álava, Ávila, Asturias, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cádiz, Cantabria, Castellón, Córdoba, Guadalajara, Guipúzcoa, Jaén, La Coruña, León, Madrid, Málaga, Murcia, Navarra, Pontevedra, Salamanca, San Sebastián, Segovia, Sevilla, Tarragona, Toledo, Valencia, Valladolid, Vizcaya, Zaragoza. En algunas de ellas, en la capital y en otras ciudades, y en repetidas ocasiones. Presencias valoradas y agradecidas si nos remitimos a lo que se destacaba de ella diciendo que era una buena y apasionada oradora, de lenguaje fluido, dicción expresiva y argumentos convincentes para quienes acudían a escucharla.

5. Periodista, escritora, columnista incansable

Cultivó la escritura de manera asidua en la prensa, en revistas y folletos; publicó cuentos para la infancia, novelas, biografías de fundadoras de instituciones católicas, además de traducir una veintena de obras escritas originalmente en francés y prologar varios libros. En su obra, de acuerdo con la naturaleza de cada tipo de publicación, defendió un feminismo católico comprometido con algunos de los derechos que distintos grupos de mujeres estaban reivindicando en España y en otros países: presencia y protagonismo en la sociedad, educación

⁴⁴ María de Echarri, *El trabajo de la mujer* (Madrid: Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 1921), 6.

⁴⁵ Echarri, *El trabajo de la mujer*, 10-11 y 20.

escolar generalizada, exigencia de políticas públicas que la favorecieran y, de manera más asidua y operativa, las de carácter laboral.

Su producción se mueve en torno a los mil títulos, siendo muy frecuente que una misma columna apareciera en varios periódicos pues estuvo vinculada de 1914 a 1936 a la agencia de periódicos católicos Prensa Asociada. Un millar de referencias bibliográficas firmadas por una escritora sin filtros a la hora de manifestar públicamente sus opiniones acerca de cuestiones sociales y religiosas; temáticas en las que introduce, al hilo del relato, otro tipo de asuntos que le interesaba dar visibilidad. Requiere una búsqueda más detenida, pero lo obtenido hasta ahora aporta que hasta 1936 publicó en, al menos, ochenta periódicos y más de cincuenta revistas, junto a cincuenta libros y folletos.

Entre sus primeras publicaciones, el breve relato de 1901 en una revista de Barcelona sobre «La vieja del caserío», que ve marchar a su hijo a la guerra⁴⁶ y el libro *Las Siete Palabras de Jesucristo aplicadas a la humanidad*⁴⁷, comentado por Colombine en 1904, cuando alcanzaba ya la tercera edición. De él afirmaba que, en sus páginas, la autora «se indigna contra la mala organización social, y la escritora mística desaparece a ratos para dejar el puesto a la socióloga que estudia y lamenta los males que nos afligen»⁴⁸. Una temprana opinión sobre ese compromiso que no abandonará nunca. En ambos textos difunde y enfoca temas, en principio alejados uno de otro, pero siempre con el propósito de fijar la atención en el dolor de quienes sufren «la mala organización social».

Certezas de injusticia que se van afianzando junto a una preocupación por decisiones y comportamientos no acordes con la moral y pensamiento eclesial de su época. De hecho, en 1908, un desencuentro con el periódico *ABC* en el que colaboraba, le da ocasión de decir que «mi título de escritora católica vale para mí más que todo»⁴⁹. Lo social y lo religioso, dos líneas entrecruzadas en muchos de sus escritos, a la espera de estudios longitudinales y contextualizados para entender mejor no solo lo dicho sino también su significado. Algunas temáticas concretas ya se están estudiando⁵⁰.

⁴⁶ María de Echarri, «La vieja del caserío», *Pluma y Lápiz*, n.º 57 (diciembre de 1901): 676-677.

⁴⁷ María de Echarri, *Las Siete Palabras de Jesucristo aplicadas a la humanidad* (Barcelona: Imp. Henrich y C^a, 1901).

⁴⁸ Colombine, «Lecturas para la mujer. Bibliografía», *Diario Universal*, 13 de enero de 1904, 1.

⁴⁹ F. M., «Así se hace», *Revista de Gandía*, n.º 421 (mayo de 1908): 2.

⁵⁰ Alejandro Camino: «Moldear la infancia: los cuentos infantiles de María de Echarri (1900-1910)». *Ayer* n.º 125 (2022.1): 181-206, y «La moda femenina para el catolicismo español durante el primer tercio del siglo xx», *Vínculos de Historia*, n.º 12 (2023): 424-439.

Terminada la guerra civil se mantendrá activa en la dedicación a la escritura, con una producción menos numerosa, en torno a cien referencias de 1939 a 1954, y con las mismas temáticas e intereses de su etapa anterior. Cuestiones sociales («La previsión social», «Las trabajadoras a domicilio y el seguro de enfermedad», «Un capítulo de nuestra historia social», «La infancia doliente», «La ley del seguro de enfermedad»). Mujeres («La Asociación Católica de Protección de las jóvenes», «Las mujeres católicas en el extranjero»). Religión, los más numerosos («Paz en la tierra», «Ante la mirada de María», «Reina Señor»), y alguno sobre la nueva situación política («Ésta es España» o «¡Nuestros caídos!»).

6. Sindicato Católico Femenino

Se ha estudiado el sindicalismo católico masculino y, en menor medida, también el femenino⁵¹; en este, poniendo de manifiesto el papel desempeñado por María de Echarri en su origen y desarrollo. Entendía que el catolicismo estaba llamado a fomentar el asociacionismo y el espíritu de colaboración en proyectos comunes; por eso sus viajes e intervenciones tuvieron el objetivo de impulsarlos. Intención ya en la etapa previa a la creación del Sindicato, intención que no pasaba desapercibida: «Está realizando una excelente labor, encaminada directamente a fundar obras que atiendan a las necesidades económicas de las obreras»⁵²; y aprovechaba este periódico para decir que «a Bilbao corresponde el honor de haber fundado los primeros gremios de obreras»⁵³.

Con un grupo de mujeres de la asociación católica Hijas de María, proyecta en 1909 y se materializa la organización de un sindicato con el nombre genérico de Sindicato Femenino de la Inmaculada y el específico de Sindicato de

⁵¹ Mercedes García Basauri, «Los sindicatos católicos femeninos (1900-1930)», *Historia* 16, n.º 69 (1982): 19-30. Germán R. García, «Instituciones y hombres. Sindicato Obrero Femenino de la Inmaculada», *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, n.º 236 (agosto de 1914): 129-130. Inmaculada Blasco Herranz, «Mujeres y "cuestión social" en el catolicismo social español: los significados de la "obrero"», *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 15, n.º 2 (2008): 237-268. Marta del Moral Vargas, «El Sindicato Obrero de la Inmaculada de Madrid: la construcción de un espacio de socialización política femenina», en *Izquierdas y derechas ante el espejo: culturas políticas en conflicto*, coord. por Aurora Bosch Sánchez e Ismael Saz (Valencia: Tirant Humanidades, 2016), 235-252.

⁵² «En favor de las obreras», *El Restaurador*, 10 de abril de 1909, 2.

⁵³ «En favor de las obreras», *El Restaurador*, 10 de abril de 1909, 2.

Oficios Varios. Era el primero que se creaba en Madrid en un ambiente de mujeres y católicas, que «no entendían de estos problemas de justicia»⁵⁴. Se constituye a mediados del mes de noviembre en el local alquilado a una escuela de la calle Isabel la Católica de Madrid, sede utilizada en sus inicios hasta que tuvo una propia en la calle San Bernardo 7. En los días de la fundación María de Echarri presentó en el Centro de Defensa Social, una «documentada Memoria» exponiendo lo que era el sindicato, la necesidad de que las señoras católicas cooperasen y los medios con que podían hacerlo⁵⁵.

El presbítero Juan José Santander será el director, del que María de Echarri dice en 1911 que fundó el Sindicato⁵⁶. Afirmación con la que cedía todo el protagonismo, cuando había una realidad que justificaba la preeminencia de una mujer sobre un clérigo, aunque con imposibilidad de ser aceptada; más difícil todavía en este caso porque la idea había surgido en una asociación de mujeres vinculada a una parroquia. El mismo Santander lo asume sin ambigüedad en las conferencias que pronuncia entre 1909 y 1912, en el Centro de Defensa Social, en la Casa del Sindicato, en el Congreso Internacional de Ligas Femeninas Católicas, en una Iglesia y en dos Colegios, publicadas en el libro *Acción sindical de la mujer*. Habló del sindicato, de sus actividades, de la necesidad de colaboración y de los objetivos: 1. Protestar contra los abusos del trabajo a domicilio. 2. Fijar el salario mínimo. 3. Conseguir el apoyo de las Ligas católicas a los sindicatos. 4. Presionar para obtener el control de los gobiernos que impidan la baja de precios a costa del salario de los obreros⁵⁷. Pero en ninguna de las páginas del libro aparece el nombre de la secretaria del Sindicato ni de otras dirigentes y colaboradoras.

En el libro vemos también el informe que, como representante del Sindicato, había presentado en octubre de 1910 en la Comisión del Congreso de los Diputados encargada del dictamen sobre el proyecto de Ley prohibiendo el trabajo nocturno. Después de varias consideraciones sobre la normativa en tramitación, resume las aspiraciones de las obreras: el ideal y anhelo de todas

sería la prohibición absoluta de todo trabajo de noche. Que no siendo esto posible, se reglamente en la forma que lo han hecho otros países, fijando

⁵⁴ Echarri, *Notas autobiográficas*, 1.

⁵⁵ «Sindicato Católico», *El Día*, 16 de noviembre de 1909, 2.

⁵⁶ «Los sindicatos. Obra de actualidad», *El Castellano*, 2 de enero de 1911, 2.

⁵⁷ Juan José Santander, *Acción sindical de la mujer* (Madrid: Imprenta La Editora, 1914), 118.

como hora de salida la de las 7:30 h, anticipándose una hora, por lo menos, los sábados y vísperas de días de fiesta. Que de no creerse factible lo anteriormente propuesto se señale como jornada máxima de trabajo la de diez horas por cada veinticuatro. Que se pague doble jornal del ordinario en las horas suplementarias y se cierre con doble o triple candado la puerta a las excepciones por donde este legítimo descanso se les merma a las Obreras. Y quinto, que si no se consideran atendibles ninguna de las anteriores peticiones, dictamine la comisión de conformidad con el proyecto del Gobierno el cual consideran como un avance⁵⁸.

Una cadencia de formulaciones que se van neutralizando una tras otra hasta aceptar que no se cambiara nada.

En el tercer año de funcionamiento del sindicato, abril de 1912, nace el primer número de la revista *La Mujer y el Trabajo*, como órgano propio de difusión en el que María será redactora habitual. En las primeras páginas presenta la relación de contenidos:

Todos los meses os dirá el estado de la Caja de ahorros, el número de obreras que están paradas, las colocaciones que por medio de la bolsa del trabajo se les ha proporcionado, los socorros repartidos a las enfermas, el movimiento de asociadas, los anuncios de Juntas y todo, todo cuanto al Sindicato interese o a las obreras que a sus distintos gremios pertenecen⁵⁹.

De ahí que, a continuación, aparezcan las secciones de «Bolsa de Trabajo», «Caja de Ahorros», «Noticias de los Gremios» (modistas, sastras, costureras en ropa blanca, bordadoras, encajeras, caladoras, sombrereras y oficios varios), «Relato literario», «Clases que se imparten» y «Noticias».

Como aprovechaba cualquier ocasión a su alcance para dar a conocer el Sindicato, en el mes de mayo de mismo año, en la Segunda Asamblea de la Junta de Acción Católica de la Parroquia de San Jerónimo el Real, leyó una memoria en la que informaba sobre el sindicato, su organización, los beneficios para las obreras, que era «la Casa de las obreras madrileñas» y contaba en aquel momento con más de 400 afiliadas⁶⁰. Comunicó dónde estaba la sede central

⁵⁸ Santander, *Acción sindical*, 79-80.

⁵⁹ Miss Terio, «Fe de vida», *La Mujer y el Trabajo*, n.º 1 (abril de 1912): 4.

⁶⁰ «Segunda Asamblea. Junta de Acción Católica de San Jerónimo», *El Debate*, 29 de mayo de 1912, 3.

y que existían además dos sucursales en la capital, la primera en la parroquia de la Concepción y la segunda en la del Salvador y San Nicolás⁶¹.

En el mes de noviembre María interviene en la asamblea parroquial de la Junta de Acción Católica de la Iglesia Nuestra Señora de la Concepción, que se celebra en el Colegio de las Ursulinas madrileño. Presenta el sindicato y, en especial, las escuelas nocturnas de obreras, subrayando su importancia y solicitando «de todos las presten su cooperación y apoyo más decidido y entusiasta»⁶². Unos meses después, en abril de 1913, viaja a Oviedo donde se funda el Sindicato Obrero Femenino Nuestra Señora de Covadonga, iniciado con cincuenta obreras inscritas⁶³. El mismo objetivo que la lleva a Avilés donde pronuncia dos conferencias⁶⁴.

En todos los lugares cumplía con una tarea medular, la de proponer medidas para dignificar las condiciones en que las obreras desempeñaban el trabajo. Por eso, en la fiesta sindical celebrada en diciembre de 1913, la presidenta del Sindicato de Bordadoras presentó el programa de acción que había de seguirse, enumerando las siguientes conclusiones:

1^a. Cumplimiento de la ley del descanso dominical. 2^a. Supresión de las veladas. 3^a. Jornada de diez horas (en los talleres son de once). 4^a. Dos horas libres para la comida. 5^a. Aumento de diez céntimos en el precio de las blusas y camisas que se hacen para las tiendas⁶⁵.

Reivindicaciones de tiempos y salarios, de cuidado de la vida personal, en un compromiso con las trabajadoras en general y con las del sindicato en particular.

Desde los primeros pasos en Madrid María de Echarri se ocupó de su expansión en otras provincias, de adaptar la organización a su crecimiento, de dotarle de medios de visibilidad e influencia, de lograr un bienestar en el trabajo que redundaría además de en la higiene, la jornada laboral y los salarios, en ambientes de mayor moralidad y en relaciones generadoras de cohesión social.

⁶¹ «Segunda Asamblea Junta de Acción Católica de San Jerónimo», *El Debate*, 29 de mayo de 1912, 3.

⁶² «Asamblea parroquial», *El Debate*, 11 de noviembre de 1912, 2.

⁶³ «Los sindicatos femeninos», *El Debate*, 9 de abril de 1913, 3.

⁶⁴ «Los sindicatos femeninos. Una conferencia de María de Echarri», *El Debate*, 3 de abril de 1913, 3.

⁶⁵ María de Echarri, «Crónica del movimiento católico femenino», *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, n.º 230 (febrero de 1914): 118-122.

7. Participación en asociaciones

Para hacer realidad todas sus expectativas, buscó estar conectada con grupos implicados en cada uno de los asuntos que movilizaba. Antes de 1906 pertenecía, como socia fundadora, a la Asociación Internacional de la Prensa de Marsella. En 1908 figura entre las promotoras de la Asociación Nacional de Damas de la Buena Prensa, de cuya Junta Central formó parte, siendo la secretaria⁶⁶. En 1911 recibió el nombramiento de corresponsal en España de la Boa Imprensa de Río de Janeiro, Brasil⁶⁷. Participó activamente en la Asociación Católica Internacional para la Protección de las Jóvenes, de la que en 1948 era todavía secretaria nacional⁶⁸, y en el Patronato Real para la Represión de la Trata de Blancas.

Formó parte de la Acción Católica de la Mujer desde que se constituye en España en 1919, encargada de la Sección Internacional de su Secretariado; pertenencia que siguió manteniendo en San Sebastián, cuando establece allí su residencia en los primeros años cuarenta.

Conoció los proyectos de Pedro Poveda en 1911, en dos viajes que hizo a Covadonga; en el segundo tuvieron ocasión de hablar personalmente e iniciar una comunicación epistolar. En una carta del mes de septiembre de 1912 le expresaba la valoración de sus proyectos y se ofrecía a difundirlos: «Desde luego pongo mi pluma para dar a conocer tan hermosos proyectos»⁶⁹. Propósito que cumple en el mes de noviembre con la columna «Hay que hacerlo» reproducida en varios periódicos⁷⁰. En los años siguientes visita algunas de esas realizaciones⁷¹, sobre las que va a publicar en 1918 y en 1919

⁶⁶ «Las Damas de la Buena Prensa», *El Diario de Palencia*, 11 de julio de 1908, 1. «Asociación General de Damas de la Buena Prensa», *El Tradicionalista*, 4 de febrero de 1909, 1.

⁶⁷ «Noticias», *El Salmantino*, 11 de febrero de 1911, 3.

⁶⁸ «Llegada de Mme. Blanca de Mayer», *Nueva Rioja*, 7 de mayo de 1948, 1.

⁶⁹ María de Echarri, Carta a Pedro Poveda, 5 de septiembre de 1912, Fondo María de Echarri, AHIT.

⁷⁰ María de Echarri, «Hay que hacerlo», *El pueblo manchego*, 5 de noviembre de 1912, 1-2. *Heraldo Alavés*, 6 de noviembre de 1912, 1. *Correo de Mallorca*, 8 de noviembre de 1912, 1. *El Defensor de Córdoba*, 12 de noviembre de 1912, 1. *El Diario Montañés*, 6 de noviembre de 1912. *Boletín de la Academia de Linares (BAL)*, n.º 13 (28 de diciembre de 1913): 5-6, y n.º 14 (4 de enero de 1914): 5-6.

⁷¹ «Labor teresiana», *Boletín de las Academias Teresianas (BAT)*, n.º 6 (diciembre de 1916): 95. «Una fiesta simpática», *BAT*, n.º 10 (febrero de 1917): 156-158. «Labor teresiana. En la casa de Madrid», *BAT*, n.º 52 (marzo de 1919): 1008-1009. «Internado Teresiano de Oviedo», *BAT*, n.º 58 (septiembre de 1919): 1176-1177.

dos columnas⁷². A partir de la fundación de la Acción Católica de la Mujer tendrá más oportunidades de conocer sus finalidades e iniciativas puesto que, en Madrid y en otras ciudades, las Academias Teresianas fueron sede de esa nueva asociación. Contactos frecuentes que la llevarán a incorporarse formalmente a la Institución Teresiana en 1925 y a colaborar más de cerca en las acciones pedagógicas y sociales de Pedro Poveda.

Y estuvo vinculada, igualmente, a varias asociaciones de específica finalidad religiosa y devocional.

8. En el Instituto de Reformas Sociales

Creado en 1903 como continuidad de la Comisión de Reformas Sociales, el Instituto de Reformas Sociales tenía el encargo de detectar el incumplimiento de la legislación vigente, de canalizar las necesidades sociales que exigían una respuesta colectiva, y de reclamar normativas protectoras de la clase obrera. Ante situaciones preocupantes de injusticia generadas en el marco de la nueva economía industrial, se dotará a partir de 1906 de un servicio de Inspección de Trabajo. María de Echarri será una de las primeras mujeres nombradas para esta función en 1918, como Auxiliar de la Inspección de Trabajo, se presentaba ella⁷³. Se lograba de esta manera que fueran mujeres las que visitaran los lugares de trabajo y atendieran a las obreras, como varias veces había reclamado Echarri en conferencias, columnas de prensa y en su conocida novela *Diario de una obrera*. Pudo ser una interesante oportunidad de dedicarse a observar e identificar el tipo de condiciones de trabajo que rodeaban a las obreras.

Sin embargo, ante la advertencia de «que, si quería continuar desempeñándolo, era necesario que renunciase a sus trabajos de propaganda católica en el orden social [...] se ha creído en el deber de dimitir»⁷⁴. Decisión considerada por otro periódico como «gesto gallardo de la señorita de Echarri», ante lo que se preguntaba: «¿a qué obedecen estas maniobras de guardarropía social-política?», para concluir con el «mentido tópico de la libertad, para... los

⁷² María de Echarri, «Charlas femeninas. Internados Teresianos», *La Acción*, 28 de octubre de 1918, 3. «Institución digna de toda loa», *El Castellano*, 23 de mayo de 1919, 1. *El Día de Palencia*, 23 de mayo de 1919, 1. *La Gaceta de Tenerife*, 9 de junio de 1919, 1.

⁷³ Juan Ignacio Palacio Morena, *La institucionalización de la Reforma Social en España (1883-1924)* (Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988).

⁷⁴ «El caso de la señorita Echarri», *Gaceta de Cataluña*, reproducido en *La Cruz, diario católico*, 3 de julio de 1918, p. 1.

suyos»⁷⁵. Muchos años después recordaba así aquella dimisión: «porque me exigían no hiciese propaganda católica en favor de las obreras –no en los talleres y fábricas, que estaba prohibido, sino fuera–, ni que me ocupase de los Sindicatos Católicos Femeninos»⁷⁶.

Se incorporaría de nuevo, en diciembre de 1919, al ser nombrada Vocal del Instituto de Reformas Sociales junto a Severino Aznar, Niceto Alcalá-Zamora y Emilio Sánchez Pastor⁷⁷. Un mes antes había sido nombrada la condesa de San Rafael⁷⁸ pero, al fallecer, la sustituye Ignacia de Egaña, marquesa de Rafal⁷⁹. Intervinieron en la elaboración de varias normativas, una de ellas la Ley del Contrato de trabajo⁸⁰. Pasados unos años, en 1924, es nombrada vocal de la Junta central de emigración, ya que «anteriormente desempeñaba el cargo de vocal femenino representante del extinguido Instituto de Reformas Sociales en el suprimido Consejo Superior de Emigración»⁸¹.

Cuando se promulga el Estatuto Municipal de Primo de Rivera estableciendo que las mujeres solteras o viudas podían ser elegidas para cargos municipales y provinciales, María de Echarri es una de las tres primeras concejales en el Ayuntamiento de Madrid. Se incorpora en abril de 1924 con un amplio bagaje de activismo social, de militancia católica, de publicista, escritora y apasionada conferenciante. De ella se dijo entonces:

Forjada desde niña en el rudo batallar de la pluma periodística y de las organizaciones obreras femeninas, une a sus arraigadas convicciones de catolicismo social las variadas aptitudes de un periodista brillante y de una oradora de mitin: fácil palabra, mimica vigorosa, fervor de ideas y fogosidad de expresión⁸².

Eran tres personalidades muy diferentes las de aquel pleno, si nos atenemos a la descripción de cada una de ellas: «María de Echarri exhorta, reconviene y

⁷⁵ Santiago Vilella, «Notas de actualidad», *Correo de Mallorca*, 4 de julio de 1918, 1.

⁷⁶ Echarri, *Notas biográficas*, 4.

⁷⁷ Real orden de 5 de diciembre de 1919 (*Gaceta de Madrid (GM)* núm. 344 de 10 de diciembre de 1919).

⁷⁸ Real orden de 25 de noviembre de 1919 (*GM* núm. 230 de 26 de noviembre de 1919).

⁷⁹ Real decreto de 20 de abril de 1920 (*GM* núm. 112 de 21 de abril de 1920).

⁸⁰ María de Echarri, «Proyecto de ley de Contrato de trabajo», *La Mujer y el Trabajo*, n.º 176 (febrero de 1924): 12-15.

⁸¹ Real orden de 3 de octubre de 1924 (*GM* núm. 279 de 5 de octubre de 1924).

⁸² U. C.: *Las primeras concejales*, 15-16.

predica [...], es la lucha»; Elisa de Calonje «convence espiritualmente con sugerencias a la vez firmes y delicadas [...], es la suave firmeza; Blanca de Igual «se impone, manda y domina [...], el torrente arrollador»⁸³.

En octubre de 1927 se incorpora a la Asamblea Nacional en representación de actividades de la vida nacional, a la sección de Acción Social, Sanidad y Beneficencia donde en noviembre de 1927 presentó una moción para ampliar el número de las inspectoras de trabajo y crearlas en los lugares en que todavía no existían; y aumentaron a veinte antes de que finalizara el año⁸⁴. En enero de 1928 tomó la palabra en el pleno para interpelar al ministro de Gracia y Justicia sobre un asunto que definió como «de una importancia tal, considerado desde el aspecto moral y eminentemente social». Un largo discurso sobre las cárceles de mujeres justificando la urgente necesidad de su reforma material y moral. La de Madrid, en un edificio que amenazaba ruina y con unas condiciones de alojamiento que impedían «separar las profesionales de las que son novatas en el crimen», por lo que era apremiante adoptar «por la noche el sistema celular y no el de los dormitorios comunes». Se refirió, además, a las circunstancias de presas y presos cuando salían después de cumplir la condena y preguntaba a la Asamblea:

La sociedad no tiene derecho a cruzarse de brazos cuando esas mujeres y esos hombres, al salir de la cárcel, quieren rehabilitarse y levantarse del fango en que se hundieron. Yo pregunto a la Asamblea: ¿Qué hacemos con los presos y con las presas cuando salen de la cárcel? ¿A dónde los mandamos? [...] ¿Qué puertas les abrimos?

Propuso contar con patronatos como en otros países y citó a Concepción Arenal en sus desvelos para mejorar la situación de los delincuentes. Interpelación a la que el ministro dio su apoyo, pero respondiendo que no había presupuesto en el próximo año para ese fin. Falta de medios económicos que se ganaron la sagaz réplica de María de Echarri: «Para hacer esa obra de regeneración de las presas busque bien, que a veces en los rincones de los ministerios se encuentra algún dinero cuya existencia se desconocía (grandes risas)»⁸⁵.

⁸³ U. C.: *Las primeras concejales*, 16.

⁸⁴ Reunión de secciones, *El Debate*, 6 de noviembre 1927, 2. *La Mujer y el Trabajo* n.º 210 (enero de 1928): 10.

⁸⁵ Discurso de la Srta. Echarri, Sesión plenaria celebrada el jueves 19 de enero de 1928 en la Asamblea Nacional. *Asamblea Nacional. Diario de las Sesiones*, n.º 11, 372-380.

9. Congresos

A las relaciones que estableció dentro de España como fruto de su pertenencia a asociaciones y de la invitación a conferencias en tantos lugares, se unen los contactos mantenidos en otros países. Presencia en congresos nacionales, semanas diocesanas y asambleas nacionales de Acción Católica y otros, junto a su voluntad de mirar más allá del entorno cercano acudiendo a congresos de carácter social-católico celebrados en Francia, Holanda, Italia, Luxemburgo, Polonia o Suiza. Viajó por decisión individual, pero también como representante oficial de España o de algunas de las asociaciones de las que formaba parte, abriéndole a un horizonte más amplio de actividad e iniciativas del catolicismo social y a la posibilidad de difundir lo que se realizaba en España.

Como la prensa ha dejado huellas de sus recorridos, señalaré algunos. Asistió a los Congresos internacionales de Ligas Católicas Femeninas, una organización fundada en Bruselas en 1910 que celebró un año después su primer Congreso Internacional en Madrid, con representantes de diecisiete países de Europa y América. A esta edición no pudo acudir, pero se hizo presente con una carta de adhesión leída públicamente por María Perales⁸⁶. Sí se unió a los celebrados en Roma en 1925, que tuvo a la familia como tema central de estudio y debate⁸⁷; al de 1930 con el mismo tema⁸⁸; a la novena edición en 1934 sobre educación⁸⁹ y al que se había celebrado, séptima edición, en La Haya en 1928 donde intervino en la sección del Trabajo Industrial⁹⁰.

Como secretaria nacional participó en varios Congresos de la Obra de Protección de las jóvenes y de represión de la trata de blancas. En 1910 en el IV Congreso celebrado en Madrid, del que fue vicesecretaria del comité español e intervino en la tercera sección dedicada a «¿cuál es el estado de la legislación represiva de la trata de blancas en los distintos países?», leyendo «una interesantísima memoria acerca de la actividad desplegada por la sección española

⁸⁶ «Congreso Internacional de Ligas católicas femeninas», *El Debate*, 27 de junio de 1911, 2.

⁸⁷ María de Echarri, «Congreso C. Internacional Femenino», *El Debate*, 1 de noviembre de 1925, 4, y 5 de noviembre de 1925, 3. «Movimiento Católico femenino», *BIT*, n.º 132 (noviembre de 1925): 26-28.

⁸⁸ María de Echarri, «Unión Internacional Católica Femenina», *BIT*, n.º 187 (junio de 1930): 120.

⁸⁹ María de Echarri, «Congreso Internacional de Ligas Católicas Femeninas», *BIT*, n.º 232 (mayo de 1934): 159-160.

⁹⁰ «Congreso Internacional de Ligas católicas femeninas», *El Día de Palencia*, 5 de mayo de 1928, 2. «Congreso de La Haya», *La Mujer y el Trabajo*, n.º 211 (mayo de 1928): 13.

de la asociación»⁹¹. En 1911 formó parte de la comisión que asistió en Basilea (Suiza) al siguiente Congreso⁹², y en 1926 a la octava edición celebrada en Luxemburgo⁹³.

Como representante del Patronato Real para la Represión de la Trata de Blancas asistió en 1930 al VIII Congreso organizado en Varsovia, donde formularon la siguiente proposición: «todos los países que aún no han puesto en práctica la abolición de la reglamentación de la prostitución, lo hagan»⁹⁴.

En 1925 viaja a Milán al Congreso de escuelas sociales católicas femeninas convocado por la Unión Católica del Trabajo Social de Bélgica. A París en abril de 1928, donde se celebra el Congreso internacional católico femenino, y en julio de 1933, al organizado por la Union Féminine Civique et Sociale sobre el trabajo industrial de las mujeres madres para «estudiar internacionalmente el problema importantísimo de la vuelta al hogar de la madre obrera»⁹⁵. Un encuentro en el que expuso una ponencia y al que dedicó varios artículos⁹⁶.

De los celebrados en España, fue representante de la Asociación de la Buena Prensa de Brasil en el Congreso Eucarístico celebrado en junio de 1912 en Madrid y, al año siguiente, acudió a Valladolid al Primer Congreso catequístico nacional⁹⁷, actuando como secretaria de la Comisión de señoras. En 1917, en el II Congreso Internacional de Ciencias Administrativas, que tuvo lugar en Madrid, formó parte de comité ejecutivo por la tercera sección sobre la Administración central, junto a la profesora Micaela Díaz Rabaneda. Otras mujeres de este comité fueron Catalina Vives, María de Maeztu, Emilia Pardo Bazán, María Carbonell, Trinidad Arrollo, María Espinos, Blanca de los Ríos, Sofía

⁹¹ «IV Congreso Internacional para la represión de la trata de blancas», *Boletín del Patronato Real para la represión de la trata de blancas* (octubre-diciembre de 1910): 115.

⁹² «Comisión española al Congreso católico de Basilea», *Correo de Mallorca*, 2 de noviembre de 1911, 3.

⁹³ María de Echarri, «De Acción Católica Femenina», *BIT* n.º 139 (junio de 1926): 173-174.

⁹⁴ «Crónica del movimiento católico femenino», *Revista Católica de las Cuestiones Sociales*, n.º 429 (septiembre de 1930): 177, y n.º 431 (noviembre de 1930): 283-286. «Por tierras de Polonia», *BIT*, n.º 192 (noviembre de 1930): 26-28.

⁹⁵ María de Echarri, «El Congreso de París», *Correo de Mallorca*, 6 de junio de 1933, 6. *Acción: Diario de Teruel y su provincia*, 2 de junio 1933.

⁹⁶ «Congreso en París», *BIT*, n.º 221 (junio de 1933): 182. «La madre y el trabajo fuera del hogar», *BIT*, n.º 222 (julio de 1933): 203-204.

⁹⁷ VV.AA. *Crónica del Primer Congreso Catequístico Nacional Español, en la ciudad de Valladolid los días 26, 27, 28 y 29 de junio de 1913* (Valladolid: Andrés Martín Sánchez, 1913).

Casanova y María de la Rigada⁹⁸. Intervino en 1923 en el Congreso nacional en honor de santa Teresa de Jesús con una conferencia sobre «Santa Teresa, modelo de propagandistas y directoras de obras sociales»⁹⁹. Buscando, quizás, genealogía para las actividades que promovía y alentaba.

Por su pertenencia a la Acción Católica tuvo una participación activa en las asambleas nacionales y en reuniones convocadas en otros países. En 1920 la representa en París en las Reuniones Sociales Femeninas organizadas por Actions Sociales des Femmes¹⁰⁰. En la II Asamblea Nacional de Acción Católica de 1922 dirigió la sección «Trabajo a domicilio y factores que han de intervenir en su solución». Su vínculo con los sindicatos requirió, igualmente, su implicación en congresos y asambleas; en el año 1919 asistiendo al Congreso Sindical Femenino en París¹⁰¹ y a la Asamblea constituyente de la Confederación de Obreros Católicos.

10. Premios y distinciones

Disfrutó de muchos reconocimientos y de una autoridad otorgada que le abría puertas y facilitaba logros. Muy pronto llegaron los premios de carácter literario. En 1904, el primer premio de prosa francesa en el Concours des Jeux Floraux de Nice, Francia «por un trabajo en prosa francesa titulado Deux poètes. Théodore Aubanel et Jacinto Verdaguer»; la crónica periodística se refiere a ella como «ilustrada escritora»¹⁰². Enseguida, el segundo premio en un Concours d'histoires pour enfants, convocado por *La Lecture pour tous*, otro premio en el Concours d'histoires pour enfants du magazine *La Mode Illustrée. Journal de la famille* y una mención honorífica en otro concurso parisino sobre «El aburrimiento». En 1907 recibe el único premio otorgado en el concurso público convocado por la Obra de Buenas Lecturas –una asociación católica creada en Barcelona en 1890–, al que presentó el trabajo *La Igualdad*

⁹⁸ «La colaboración femenina en el Congreso de Ciencias Administrativas», *Diario de Alicante*, 14 de abril de 1916, 2.

⁹⁹ A. de S., «Congreso nacional en honor de Santa Teresa de Jesús», *BIT*, n.º 100 (marzo de 1923): 95.

¹⁰⁰ «Acción social católica. Feminismo», *El Debate*, 5 de mayo de 1920, 4.

¹⁰¹ María de Echarri, «Congreso sindical femenino», *La Mujer y el Trabajo*, n.º 131 (febrero de 1920): 13-17.

¹⁰² «Santander», *El Lábaro*, 5 de abril de 1904, 1. «Crónica local», *La Dinastía*, 27 de marzo de 1904, 2.

*verdadera*¹⁰³, un diálogo infantil para ser representado en colegios, patronatos y reuniones de familia.

Recibió del papa Pío X el nombramiento en 1908 de miembro de la Academia de la Arcadia, una secular institución literaria creada en Roma a finales del siglo XVII, que había revitalizado el papa León XIII. Y en 1921 el rey de Bélgica le concedió la insignia de la Orden de Leopoldo II, «como premio a sus propagandas en favor de los sindicatos femeninos»¹⁰⁴. Cuando continuaba inmersa en la misma línea de actividades, obtuvo en 1942 un reconocimiento del papa Pío XII por «su apostolado periodístico» a lo largo de tantos años¹⁰⁵.

Ya en el siglo XXI, María de Echarri fue una de las mujeres elegidas para la exposición inaugurada en el año 2001 por el Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid sobre *100 mujeres del siglo XX que abrieron camino a la igualdad en el siglo XX*. En cuatro ciudades de España, al menos, Guadalajara, Gijón, Madrid y Zaragoza, figura su nombre en una de las calles. También en Zaragoza se desarrollan los Proyectos María de Echarri de la Asociación Educación y Cultura. Y en marzo de 2023 Madrid inauguró un nuevo Centro de Servicios Sociales en el Ensanche de Vallecas con el nombre de Concejala María de Echarri.

Son evidencias de la memoria debida a una mujer que se mantuvo atenta hasta el final de su vida a cuanto sucedía dentro y fuera de España en cuestiones de ineludible interés social.

11. Acciones y liderazgo de una activista social

En un ambiente de preocupación por las cuestiones sociales y de debates recurrentes acerca de las situaciones de injusticia que sufría la clase trabajadora, el nacimiento de sindicatos vino a poner altavoz y apoyo a la reclamación de mejoras en las condiciones laborales de obreros y de obreras. Hacia estas se dirige una especial sensibilidad en los círculos católicos motivada por algunas características de su condición social relativas a la familia, la maternidad y la moral; circunstancias que no podían obscurecer los derechos de jornada laboral, turnos, salarios y descanso, situados entonces en el centro de las reivindicaciones obreras. Años que fueron testigos del tránsito de una mentalidad

¹⁰³ «Premio merecido», *El Universo*, 27 de marzo de 1907, 2.

¹⁰⁴ *El Lábaro*, 22 de junio de 1908, 2. «Felicitaciones», *El Debate*, 19 de febrero de 1921, 5.

¹⁰⁵ «Distinción pontificia a María de Echarri», *ABC*, 8 de noviembre de 1942, 22.

asistencial a la conciencia y compromiso de justicia reflejada en la legislación laboral.

María de Echarri protagonizó en primera persona la voluntad del movimiento social católico de tener una presencia pública como creyentes para intervenir en los problemas de su época; los originados por los cambios económicos y laborales y por el distanciamiento que se percibía respecto de costumbres, valores, presencias y tradiciones de la iglesia católica.

La defensa de la población con mayores necesidades, sobre todo la infancia y las obreras, la adhesión a campañas, a favor o en contra, de distintos asuntos, los viajes al extranjero para participar en Congresos o formando parte de peregrinaciones, las prácticas religiosas y devocionales, pero sobre todo el sindicalismo femenino, llenaron de actividad el tiempo de María de Echarri y de sus palabras las páginas publicadas.

Situada en el feminismo católico, su propuesta era de solidaridad interclasista entre mujeres, de acceso al mundo del trabajo asalariado, de autonomía económica para proveer a su subsistencia, de igualdad salarial, de régimen de bienes, de tutela y de herencia, de dignidad en las condiciones sociolaborales, de formación cultural, de respeto a la igualdad de moral para los dos sexos, de libre elección de estado, de derechos de ciudadanía y de creencias religiosas.

En la entrevista a la que respondió en 1925 durante un viaje a la ciudad cántabra de Torrelavega, opinó sobre donde estaba la dificultad en el acceso a todas esas condiciones de justicia: «Claro está que a los hombres les cuesta reconocer los derechos de las mujeres, pero yo entiendo que poco a poco se irán convenciendo y nos confiarán más cargos». Y preguntada por el derecho de las mujeres al voto, habló también con claridad: «¿Por qué no hemos de votar? El mundo entero lo está reconociendo, y nuestro triunfo es cada día mayor. Tenemos derecho a opinar y a intervenir en los asuntos públicos, ¿se nos va a negar lo que se concede a tanto hombre inculto y hasta insensato?»¹⁰⁶.

Se puede concluir diciendo que lo reflejado en la prensa sobre María de Echarri, confirma la innegable conciencia social que actuaba en ella como motor de cuanto emprendía, su voluntad de despertarla sobre todo en las mujeres, la defensa de los espacios públicos donde les correspondía estar, unido a su sensibilidad ante cualquier asunto relacionado con el catolicismo. Una activista siempre atenta, y dispuesta a aprender, de lo que sucedía en otros

¹⁰⁶ «Manifestaciones interesantes de la señorita María de Echarri», *El Pueblo Cántabro*, 27 de agosto de 1925, 4.

países gracias a las lecturas, a las relaciones y a los viajes para participar en congresos, unirse a peregrinaciones o visitar determinados lugares.

Referencias bibliográficas

- Arce Pinedo, Rebeca. *Dios, patria y hogar. La construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*. Santander: Universidad de Cantabria, 2008.
- Blasco, Inmaculada. *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica en España (1919-1939)*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 2003.
- Blasco Herranz, Inmaculada. «Mujeres y “cuestión social” en el catolicismo social español: los significados de la “obrero”». *Arenal: Revista de historia de las mujeres* 15, n.º 2 (2008): 237-268.
- Camino, Alejandro. *Defensoras de Dios y de las mujeres: Las activistas católicas en España (1900-1936)*. Albolote (Granada): Comares, 2023.
- Camino, Alejandro: «Moldear la infancia: los cuentos infantiles de María de Echarri (1900-1910)». *Ayer*, n.º 125 (2022.1): 181-206, y «La moda femenina para el catolicismo español durante el primer tercio del siglo XX». *Vínculos de historia*, n.º 12 (2023): 424-439.
- Capel Martínez, Rosa María. «La mujer y el sindicalismo católico en la España de Alfonso XIII». *Revista de la Universidad Complutense*, n.º 116 (1976): 355-376.
- Capel Martínez, Rosa María. *El trabajo y la educación de la mujer en España. 1900-1930*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982.
- Díaz Nosty, Bernardo. *Voces de mujeres periodistas españolas del siglo XX*. Sevilla: Renacimiento, 2020.
- Echarri, María de. *Las Siete Palabras de Jesucristo aplicadas a la humanidad*. Barcelona: Imp. Henrich y C^a, 1901.
- Echarri, María de. «La vieja del caserío». *Pluma y Lápiz*, n.º 57 (diciembre de 1901): 676-677.
- Echarri, María de. «Los carteros de Gracia». *La Correspondencia de España*, 26 de octubre de 1903.
- Echarri, María de. «La acción social de la mujer». *La Paz Social*, n.º 1 (marzo de 1907).
- Echarri, María de. «Catolicismo social femenino». *La Paz Social*, n.º 2 (abril de 1907).
- Echarri, María de. «Crónica del movimiento católico femenino». *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, n.º 197 (mayo de 1911): 359.
- Echarri, María de. «Hay que hacerlo». *El pueblo manchego*, 5 de noviembre de 1912. Reproducido en *Heraldo Alavés*, 6 de noviembre de 1912. *Correo de Mallorca*,

- 8 de noviembre de 1912. *El Defensor de Córdoba*, 12 de noviembre de 1912. *El Diario Montañés*, 6 de noviembre de 1912. *Boletín de la Academia de Linares (BAL)*, n.º 13 (28 de diciembre de 1913): 5-6; y n.º 14 (4 de enero de 1914): 5-6.
- Echarri, María de. «Crónica del movimiento católico femenino». *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, n.º 230 (febrero de 1914): 118-122.
- Echarri, María de. «Charlas femeninas. Internados Teresianos». *La Acción*, 28 de octubre de 1918.
- Echarri, María de. «Institución digna de toda loa». *El Castellano*, 23 de mayo de 1919. *El Día de Palencia*, 23 de mayo de 1919. *La Gaceta de Tenerife*, 9 de junio de 1919.
- Echarri, María de. «Congreso sindical femenino». *La Mujer y el Trabajo*, n.º 131 (febrero de 1920): 13-17.
- Echarri, María de. *El trabajo de la mujer*. Madrid: Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 1921.
- Echarri, María de. «Proyecto de ley de Contrato de trabajo». *La Mujer y el Trabajo*, n.º 176 (febrero de 1924): 12-15.
- Echarri, María de. «Congreso C. Internacional Femenino». *El Debate*, 1 de noviembre de 1925 y 5 de noviembre de 1925.
- Echarri, María de. «Movimiento Católico femenino». *Boletín de la Institución Teresiana (BIT)*, n.º 132 (noviembre de 1925): 26-28.
- Echarri, María de. «De acción Católica Femenina». *Boletín de la Institución Teresiana (BIT)*, n.º 139 (junio de 1926): 173-174.
- Echarri, María de. «De acción sindical». *Boletín de la Institución Teresiana (BIT)*, n.º 141 (agosto de 1926): 205.
- Echarri, María de. Discurso de la Srta. Echarri, Sesión plenaria celebrada el jueves 19 de enero de 1928 en la Asamblea Nacional. *Asamblea Nacional. Diario de las Sesiones*, n.º 11, 372-380.
- Echarri, María de. «Unión Internacional Católica Femenina». *Boletín de la Institución Teresiana (BIT)*, n.º 187 (junio de 1930): 120.
- Echarri, María de. «Crónica del movimiento católico femenino». *Revista Católica de las Cuestiones Sociales*, n.º 429 (septiembre de 1930): 177, y n.º 431 (noviembre de 1930): 283-286.
- Echarri, María de. «El Congreso de París». *Correo de Mallorca*, 6 de junio de 1933, *Acción: Diario de Teruel y su provincia*, 2 de junio 1933.
- Echarri, María. «Congreso en París». *Boletín de la Institución Teresiana (BIT)*, n.º 221 (junio de 1933): 182.
- Echarri, María. «La madre y el trabajo fuera del hogar». *Boletín de la Institución Teresiana (BIT)*, n.º 222 (julio de 1933): 203-204.

- Echarri, María de. «Congreso Internacional de Ligas Católicas Femeninas». *Boletín de la Institución Teresiana (BIT)*, n.º 232 (mayo de 1934): 159-160.
- Echarri, María de. *Notas autobiográficas*, documento mecanografiado, ¿1948? Fondo María de Echarri, Archivo Histórico de la Institución Teresiana (AHIT).
- Ena Bordonada, Ángela. *Escritoras españolas en la prensa, 1868-1936. Antología didáctica*, acceso el 24 de julio de 2023. <http://www.escritorasenlaprensa.es/maria-de-echarri/>.
- García, Germán R. «Instituciones y hombres. Sindicato Obrero Femenino de la Inmaculada». *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, n.º 236 (agosto de 1914): 129-130.
- García Basauri, Mercedes. «Los sindicatos católicos femeninos (1900-1930)». *Historia 16*, n.º 69 (1982): 19-30.
- Gómez Bahillo, Carlos. «Pensamiento e investigación social en la Comunidad aragonesa». *Revista Española de Sociología*, n.º 7 (2007): 132-133.
- Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe y Marta del Moral Vargas. «Las pioneras en la gestión local: concejales y alcaldesas designadas durante la dictadura de Primo de Rivera y el gobierno Berenguer (1924-1930)». En *Mujeres en los Gobiernos locales. Alcaldesas y concejales en la España contemporánea*, coordinado por Gloria Nielfa Cristóbal, 41-71. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Gutiérrez Lloret, Rosa Ana. «Las católicas y la política: del apostolado a la propaganda y la movilización (1900-1924)». En *Mujer y política en la España contemporánea (1868-1936)*, editado por María Concepción Marcos, Rafael Serrano, 159-181. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2012.
- Martínez González, Alejandro. «La mujer desde el catolicismo social: el contenido socio-pedagógico de la revista *La Mujer y el Trabajo* (1912-1931)». *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigaciones*, n.º 10 (2009): 169-186.
- Montero García, Feliciano. «El catolicismo social en España. 1890-1936». *Sociedad y Utopía*, n.º 7 (mayo de 2001): 115-134.
- Montero García, Feliciano. «La recepción católica de la Rerum Novarum». *XX Siglos 2*, n.º 7 (1991): 81-92.
- Moral Vargas, Marta del. *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2012.
- Moral Vargas, Marta del. «El Sindicato Obrero de la Inmaculada de Madrid: la construcción de un espacio de socialización política femenina». En *Izquierdas y derechas ante el espejo: culturas políticas en conflicto*, 235-252, coordinado por Aurora Bosch Sánchez e Ismael Saz. Valencia: Tirant Humanidades, 2016.
- Palacio Morena, Juan Ignacio. *La institucionalización de la Reforma Social en España (1883-1924)*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988.

- Ramírez Gómez, Carmen. *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo xx (1900-1950)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000.
- Roig Castellanos, Mercedes. *La mujer en la historia a través de la prensa. Francia, Italia y España. Siglos XVIII-XX*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1986.
- Romero, Juan José. «María de Echarri», en *Mujeres en la historia de España*, coordinado por Susanna Tavera, 493-496. Barcelona: Planeta, 2000.
- Rosique, Francisca. «Diálogos de Poveda con la mujer. La figura de María de Echarri». En *Pedro Poveda. Volumen-Homenaje cincuentenario 1936-1986*, 336-354. Madrid: Narcea, 1988.
- Sánchez Marín, Ángel Luis. «El Instituto de Reformas Sociales: origen, evolución y funcionamiento». *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, n.º 8 (2014): 7-28
- Santander, Juan José. *Acción sindical de la mujer*. Madrid: Imprenta La Editora, 1914.
- U. C. del A. de M. «Las primeras concejales del Ayuntamiento de Madrid». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 1925.
- Vilella, Santiago. «Notas de actualidad». *Correo de Mallorca*, 4 de julio de 1918.
- VV.AA. *Crónica del Primer Congreso Catequístico Nacional Español, en la ciudad de Valladolid los días 26, 27, 28 y 29 de junio de 1913*. Valladolid: Andrés Martín Sánchez, 1913.